

CORREO DE XEREZ,

DEL JUEVES 18 DE SEPTIEMBRE

DE 1800.



Concluye la carta al Aplicado.

No puede dudarse que el uso del opio ha ha hecho efectos admirables en algunas calenturas epidémicas, y aun sin duda por este motivo le dió el ingenioso Paracelso el nombre de *Láudano*, por sus maravillosos y laudables efectos, no solo en las calenturas malignas epidémicas, sino en la cólera morbo, singulto, vigiliás, phrenesi, asthma convulsivo, dolores vehementes, y excesivas evacuaciones; y así en estos referidos afecto, como en las fiebres malignas, es remedio sin segundo, en sentir de Usualdo Crolío (a), quien ase-

(a) Laudabiles hujus medicamenti virtutes non debemus pluribus explicare, cum solo nomine patefiant. Crolío de opio.

gura que no es menester gastar mucho en los elogios de quien en solo su nombre los tiene comprendidos.

Apenas se ven iguales maravillas ni en libros, ni en la práctica de otros auxilios, como en los bien administrados narcóticos. Dígalo la recomendacion del grande Verulamio, alabándolos sumamente en las fiebres epidémicas. La subscripcion de Daniel Ludovico, de Etmulero, de Sidenham, y de tantos como afianzan en el narcótico la curacion de las mas fiebres malignas, y mitigacion de sus síntomas. La práctica enseña, que es el medicamento mas necesario y el mas noble que nos ha mostrado la providencia. Felix Platero hizo maravillas con él, Silvio de Leboe prodigios. Y sabiendo todo el mundo como este último fue de los mas dichosos en el acierto Médico, pues se llamó el *feliz*, tambien se sabe que debió sus aciertos al opio, supuesto que la prodigalidad en su uso le adoptó el renombre de Doctor Opiato.

Mas sin embargo de estos y mas elogios que merece este divino medicamento, no faltan autores famosos que reprueban su uso, baxo las disposiciones del sistema que siguen: léase la práctica de los Médicos Esthal, Nenter, y aun de los Matemáticos, como Hecquet

y Hosffman, y se verá á cada paso desconfiar y huir del uso de los narcóticos, especialmente en los primeros es comunísimo, ¿por qué es esto? ¿en qué consiste este horror de los Esthalianos? Está claro. Establecen y creen que toda fiebre es conato y movimiento de la naturaleza, dirigido á arrojar de sí aquella causa morbosa; por lo qual es preciso huir de todo auxilio que aplaque y estorve tales movimientos, y esto aunque el enfermo se muera de dolores, se vuelva loco de vigiliass, se deshaga en evacuaciones y se ponga incurable de delirios: no debe el Médico abstenerse del uso del narcótico por éste ú otro sistema, por este ó el otro recelo, por preocupacion ó por adherencia á los sueños de sus fingidas qualidades, lo cierto es que tiene sobrada indicacion en una calentura epidémica, cuyos efectos y señales son de disolucion, á saber: de aridez de lengua, orina encendida, sed, delirios &c. con la advertencia de empezar por una parva dosis, y aumentarla á proporcion de la terquedad del efecto ó síntoma para que se recela.

Concluyo, Señor Aplicado, con estas advertencias generales para toda clase de epidemia maligna: al tiempo que se extiende en un pueblo ó provincia alguna infeccion epidé-

ddd 2

mica, es lo mas saludable precaverse para no llegar á la incertidumbre de curarse: y aunque no sea posible precaverse totalmente, sera oportuno disponerse para que el caso sea ménos formidable: debe observarse una exácta dieta en comer y beber, y en todo género de excreciones: hacer exercicio moderado; apartar toda tristeza; andar poco por el pueblo ó barrio mas infestado; el paseo sea por el campo y por lo mas alto; sahumar todos los dias la casa con yervas aromáticas y algun azufre.

Usese moderadamente de vino generoso: Hoffman asegura, que experimentó en muchas epidemias, ó librarse ó padecer muy poco aquellos que comieron poco y usaron de vino generoso con moderacion. En las comidas se usará de agrio de limon, y si no lo hubiese del vinagre.

Los Médicos y asistentes deben usar de algunas precauciones para no ser contagiados: en ayunas es muy bueno tomar una miga de pan emdapado en vinagre; procurando no tragar la saliba en el quarto del enfermo, trayendo en la boca canela, ó clavo de comer.

Se debe procurar esté el enfermo limpio y aseado, mudándole camisa y sábanas siempre que lo necesite. Oxalá pudiera apartarse

cinquenta leguas del enfermo qualquiera menudísima porcion de lo que traspiran y evaporan los conductos mayores, ¡qué enemigo tan poderoso se combatia!

En qualquiera calentura maligna, aunque no sea epidémica en que haya pulso debil y abatimiento de fuerzas, húyase todo lo posible de que el enfermo se siente en la cama, y mucho mas de que se ponga derecho: porque en esta postura se muda la de las fibras, y aun el curso de los líquidos, pues el de las arterias ascendentes, y el de la mayor porcion de venas, camina contra su propio peso, y por consiguiente se verifica una novedad grande en la economía interna. Por esto sucede casi siempre una especie de desmayo, y aun sincope, siempre que estos enfermos se sientan. Si esto se verifica quando se obliga á un enfermo á que se siente en la cama, ¿qué sucederá si se le obliga á que salga de ella, á que se ponga en pie, y haga algun exercicio?

Por última advertencia digo, que en ninguna fiebre epidémica se abandone al enfermo, aunque se vean señales de muerte, sino entónces debe el Médico mudar específicos, aumentar dosis, y probar cosas insólidas. *Sæpe accidunt monstra in arte quemadmodum in*

natura, dixo Averroes á este intento. Celso, Seheacio y otros muchos confiesan lo mismo. No hay cosa mas torpe, exclama Baglivo, que abandonar al enfermo en este estado, sin probar nuevos géneros de remedios hasta espirar el enfermo.

Tengo dicho, Señor Aplicado, y nunca tendré á V. por mi desafecto, si me impugnaré algunos puntos de estas mis generalidades, de que tendré notable complacencia; pues en caso que sucediere, será beneficio de todos. Nadie ignora que las contiendas de entendimiento sirven de estímulo para el adelantamiento de los discursos. Sea exemplo lo que sucedió á Horacio Augenio y á Alexandro Masarias, célebres Antagonistas desde que fueron capaces de la disputa, hasta que murió Alexandro, con tanto sentimiento del sobreviviente, que exclamó diciendo: ya se acabaron mis adelantamientos de saber, y si algo sé, lo debo á Alexandro Masarias: *Si aliquid scio propter Alexandrum scio.*

Muy apreciable es que los Médicos sean amigos y estén unidos; pero no siempre es de alabar la conformidad ó sujecion servil en las conferencias, porque de esa suerte serán muchos los Médicos, y no habrá sino uno para la determinacion.

Consultaban en una Ciudad sus dos Médicos, y el uno siempre se conformaba con el dictamen del otro, que era mas anciano; hasta que un dia, bastante enojado le dixo: Contradíceme, para que de ese modo no nos tengan por uno, sino por dos. *Dic mihi contra, ut duo esse videamur.*

B. L. M. de V.

El Editor.

A LA PAZ

EPIGRAMA.

¡O Paz: palabra feliz;
pues en tres letras contiene
para Reyes y vasallos
todas las dichas y bienes!

A LA GUERRA.

Huye, monstruo, de mi lado
al desierto, no me asombres,
y aunque te llamen los hombres
jamás vuelvas á poblado.

Sigue la lista de Sres. Subscriptores.

Don Ildefonso Cordero, Abogado de los Reales Consejos.

Don Manuel Gonzalez.

El Rdo. P. Fr. Benito Almira, Carmelita Calzado.

Don Bartolome Angulo, Maestrante de Ronda.

Don Antonio Rodriguez, Capellan de esta Santa Caridad.

Don Antonio Beneven.

Don Andres Paez.

Don Francisco Perez.

Don Juan Joseph Belarde, Abogado de los Reales Consejos.

Don Juan Antonio Fernandez, Contador de Millones

Don Joaquin de la Torre.

Doña Josepha Caba.

Don Juan de Galvez.

Don Fernando Moraton, Preceptor de Gramática.

Don Juan Camacho.

Don Pedro Otero.

Don Nicolás Saver.

Don Ignacio Zalazar.

I N D I C E

I

*De las materias contenidas en el primer tomo, que
comprende los meses, Abril, Mayo, Junio, Julio,
Agosto y Septiembre del año 1800.*

P rospecto.	Fol. 1.
Historia natural. 9. 17. 57. 91. 111. 181. 286. 333. 342. 358.	
Cuento.	12.
El Autor á su pluma en verso.	13.
Epigrama.	14.
Agricultura. 15. 22. 63. 284. 325. 339. 345.	
Invencion de las letras.	17.
Disputa entre dos, en verso, é invencion del papel	19.
Duda de un ignorante.	21.
Carta, sobre los efectos del ayre en el cuerpo humano.	22.
Enigma, é invencion del arte typográfico	23. 33.
Sigue la historia natural. Arbol de canela, por equivocacion de la Imprenta.	17.
Anecdota.	19.
Medicina: viruelas en el Asia.	20.
Fabula. El Lobo jóven.	21.
Cuento.	24.
Versos á Judas.	25.
Carta de J. M. d. D. al Editor.	29.
Fábula: El Gitano.	31.
Fabula: La disputa de las Gallinas.	35.
Respuesta á las dudas que se exponen en la Carta pag. 22.	38.

Anecdota de Federico segundo.	39.
Carta del Editor.	41.
Oda á la Resurreccion del Señor.	44.
Epigrama , y dichos agudos.	48.
Carta al Editor.	49.
Epigrama.	51.
Soneto : descripcion de un Currutaco.	52.
Cortejo del Currutaco.	53.
Carta de Catalina Bellica al Señor Editor , sobre energúmenos.	53.
Respuesta aguda , y agudeza de una dama.	56.
Sigue la historia natural.	57.
Octavas á una fiesta de toros.	58.
Siguen las viruelas en el Asia , y su método curativo.	60.
Cuento de un Ladron.	62.
Epigrama , y nota á los Subscriptores.	64.
Carta de Fr. Francisco Vedixa y Brocado , sobre la Resurreccion.	65.
Soneto.	72.
Carta , respuesta del Editor , sobre los energúmenos , á Catalina Bellica.	73.
Fábula.	79.
Física.	81.
Carta al Editor de D. D. D. sobre las modas.	83.
Epitafio á un jugador de lotería.	88.
Carta al Editor sobre la luz.	89.
Sigue la historia natural , y un soneto.	91.
Letrilla.	93.
Carta al Editor sobre las impugnaciones satíricas.	97.
Fábula : el Erudito , y el Raton.	102.

	3
Epigramas.	104.
Respuesta del Editor á la carta sobre la luz.	105.
Carta del desengañado.	108.
Epigrama y Oda.	110.
Sigue la historia natural.	111.
Décima del Editor.	112.
Carta de un Anónimo al Editor.	114.
Cuentos y un desafío.	119. 120.
Carta de un Sevillano.	121.
Décima, Epitafio, y Providencia exemplar.	127.
Nota del Editor.	128.
Concluye la carta del anónimo Sevillano.	129.
Oda, Epigrama, y Nota del Editor.	135. 136.
Carta en verso de D. Juan Braguero.	137.
Diálogo entre un rico sabio y virtuoso, y un ignorante pobre.	140.
Carta del Editor, y fábula del Loro y el Re- lox.	143. 144.
Carta del Antivedijano.	145. 153.
Epigrama, y analisis de cerebros.	160. 161.
Carta del aplicado sobre las pelucas.	162.
Fábula : la Ostra.	166.
Enigma, y Epigrama.	168.
Respuesta á la Carta sobre las pelucas.	169. 193.
Anecdota.	173.
Letrilla.	174.
Jurisprudencia.	177. 241. 281. 323. 331. 340. 359.
Soneto : el Jugador, y Epigrama.	180.
Sigue la historia natural.	181.
Fábula y seguidillas de la Lotería, y nota del Editor.	183.

Sucedido.	185.
Carta del Aburrido.	186.
Anecdota, Cuento, dicho gracioso, Epigrama y Epitafio.	190. 191. 192.
Letrilla, Epigrama, y Anecdota.	198. 199.
Carta del Maestro de Lucena.	201.
Nota del Editor.	208.
Carta á el Extraordinario.	209. 233. 273.
Décima, y Epigrama.	215. 216.
Juicio Imparcial sobre la Oda.	217. 265.
Providencia, y Epigrama.	223.
Fábula: el Gilguero y el Grillo.	224.
Respuesta del Autor de la Oda á la Resurreccion, á la Carta crítica Sevillana.	225. 249.
Máximas morales.	239.
Décimas al Editor.	240.
Carta al Editor.	243.
Pintura de Solon.	245.
Letrilla.	246.
Fabula.	256.
Carta del Aplicado.	257.
Anecdota historial.	261.
Chasco en verso.	263.
Anecdota, Soneto, y Epigrama.	272.
Fábula: los mazos del Batán y Máximas mo- rales.	279.
Nota del Editor.	280.
Pintura de Rómulo.	282.
Historia natural	286.
Física sobre la Atmosfera.	287.
Carta sobre los juicios de los hombres.	289.

	5
Sentencias de los siete sabios de Grecia.	293.
Fabula : la Mona presumida.	294.
Epitafio y noticia.	296.
Discurso sobre la nobleza de las Letras y las	
Armas.	297. 305. 318.
Anecdota , y Fábula de Marramaquiz.	302.
Fracaso en verso.	308.
Epitafio , y Apotegma.	312.
Carta de Ceporro Zoquete al Antivedixano. 313.	321.
329. 337. 348. 355.	
Epigrama.	320.
Letrilla , Epitafio y Epigrama.	328.
Historia natural.	333.
Física del rayo.	334.
Enigma.	336.
Historia natural.	342.
Sigue la Física del Rayo.	243.
Solucion al Enigma inserto en el folio 336.	344.
Siguen las viruelas , y Epigrama.	351.
Lista de Subscriptores.	352.
Carta del Aplicado al Editor.	353.
Historia natural.	358.
Sigue la lista de Subscritores.	360.
Respuesta del Editor á la carta del Aplicado.	361.
369. 377. 385.	
Sigue la lista de Subscritores.	366.
Idem.	376.
Idem.	384.
Idem.	392.
Moral.	382.
Epigramas á la paz y á la guerra.	391.

